

Revista

Conservadora

del Pensamiento Centroamericano

Se llama Conservadora únicamente en el sentido de que no es antirreligiosa, ni anticapitalista. Va en marcha hacia la Integración de Centroamérica y Panamá, por encima de las divisiones partidistas.

"En el régimen conservador de los 30 años, Nicaragua nunca tuvo, por pequeña que fuera, una planta eléctrica. Durante el segundo régimen conservador de 17 años, tampoco conoció Nicaragua ningún impulso a la electricidad. En cambio, se conocieron intervenciones de la marinería norteamericana, pedidas por esos regímenes; se conocieron indemnizaciones a cientos de "familias bien" por "sufrimientos morales", etc.

Fueron regímenes sin espíritu patriótico, sin ánimo pionero, ajenos a las necesidades del vivir nacional. Fueron regímenes bajo cuya égida preponderaron los intereses foráneos, las crisis económicas por inercia gubernamental, el atasco, la humillación y explotación del pueblo, la falta de escúpolos en todo".

(Primeros párrafos del editorial de Novedades en elogio a la Planta Centroamérica al siguiente día de su inauguración en este mes).

"Las rentas públicas cobrándose y gastándose a la luz de un examen escrupuloso y bajo la inspección de una vigilancia que llega a ser impetente; funcionarios que lejos de retirar medros los sacrifican al desempeño de sus cargos, que se oblan, verdaderamente, a la curia, según la expresión romana; el único país sin deuda exterior en toda la América Española, el único gobierno que ha hecho en ella, con economías de las rentas sin emprestar un peso y sin pedirlo a las fortunas privadas, el Ferrocarril que la República necesitaba; sólo 20 000 pesos señalados en el Presupuesto para gastos secretos de la Administración Pública, y los Presidentes teniendo a punto de honor el transmitirse los unos a los otros íntegra o casi íntegra la insignificante partida".

(Párrafos de la carta del tribuno cubano Antonio Zambana al Apóstol Martí, refiriéndose al régimen conservador de los 30 años, publicada en su periódico de Nueva York, "La América").

Inauguración de la Planta Hidroeléctrica "CENTROAMERICA"

Antes de ofrecer a nuestros lectores la reseña de lo que se considera el paso más trascendental para el desarrollo económico de Nicaragua, queremos reproducir en este espacio el editorial que se publicó en 1882 en el más prestigiado órgano de la época de los 30 Años, "El Centroamericano".

Ya en las postrimerías de aquel período conservador, durante la Administración del Presidente Zavala, Edison, el mago de Albany, en los Estados Unidos, apenas comenzaba a hacer posible la utilización comercial de la electricidad. Nicaragua daba, sin embargo, otros primeros pasos de progreso. Las reflexiones de ayer hace 83 años bien valen para hoy.

EL PROGRESO

Nicaragua, sin disputa, se ha lanzado ya resueltamente en la vía de los adelantos. Si nuestros padres se levantaran de sus tumbas, no creerían encontrarse en el país de su nacimiento: tan grande sería la transformación que en el hallasen.

Hace apenas quince años que se consideraba como un sueño irrealizable la idea de extraer el agua de las

profundidades de la laguna de Masaya, y sin embargo, hace ya algunos que esta ciudad y la villa de Masatepe tienen ese vital elemento en sus plazas principales, llenando así una de las más perentorias necesidades para su existencia. Granada también ha realizado su antiguo sueño de poseer a la mano un agua delgada y saludable, cual la que corre por las cañerías que cruzan ya las principales calles de la población. Y, ¿qué dirían a ver a la

República enlazada por el alambre telegráfico, puesta por este medio en instantánea comunicación con las Repúblicas de Centro América y unidas entre sí las principales poblaciones de todos los departamentos? ¿Qué pensarían al verse transportar rápidamente de las cercanías de León a Cointo, pasando por el departamento de Chinandega, en vagones cómodos y de primera calidad? Pero lo que más los sorprendería, como nos sorprende a nosotros que estamos acostumbrados a seguir con el pensamiento el movimiento creciente de los progresos humanos, es el ver a nuestro país en instantánea comunicación, por medio del cable submarino, con todo el mundo civilizado. Pensar que Centro América hace poco, casi ignorado de los países, e ignorando lo que en ellos pasaba, va a informarse diariamente de los sucesos más importantes en los grandes centros de civilización de ambos hemisferios, sintiendo, por decirlo así, las palpitaciones de la humanidad, es ciertamente en alto grado satisfactorio y excede con mucho a las más grandes y legítimas aspiraciones de los amantes del progreso.

Decimos esto, porque ayer no más, en 1876, cuando Nicaragua, atravesando una de las crisis más peligrosas, inició los trabajos del telégrafo y del ferrocarril, muchas personas de las más competentes y autorizadas, de experiencia y que han viajado por los Estados Unidos de América y Europa, decían y repetían en voz alta, que Nicaragua no estaba preparada para tales progresos; y sin embargo, ellos se han realizado con gran satisfacción de la generalidad, y hoy los más incrédulos y pesimistas se preguntan sorprendidos ¿cómo hemos podido vegetar por tanto tiempo sin disfrutar de tales beneficios y qué hicieramos si de la noche a la mañana, por una fatalidad, nos viésemos privados de ellos?

Por fortuna no hay el más pequeño temor de que esto suceda: la ley del progreso, como todas las demás leyes naturales, es ineludible y tiende al desarrollo indefinido. Pudiera sí entorpecerse la marcha progresiva del país por falta de cordura de parte de los nicaragüenses; pero consideramos remoto que llegaran a olvidarse las duras lecciones de la experiencia, recibidas en las épocas de nuestros desórdenes, y que se desconociera que la vía de transformación en que hemos entrado se debe principalmente a la confianza en la paz pública y a la pureza en el manejo de los intereses nacionales, que es consecuencia inmediata de un orden bien establecido. Si se quiere que el país dé pasos más grandes y rápidos en la vía de los adelantos, conviene que se guarde la mayor circunspección de parte de los Gobernantes y de los gobernados. Los primeros no deben olvidar un momento que son administradores de intereses ajenos: que el país ha depositado en ellos todo su poder para que promuevan su bienestar y engrandecimiento: que son mandatarios de un pueblo libre, y que no deben contrariar ni sofocar sus legítimas aspiraciones. Los gobernados, por su parte, han de tener siempre presente, que deben a la autoridad que han constituido respetos y miramientos, y sumisión y obediencia a todas sus disposiciones legales. Los partidos de oposición debieran organizarse y prepararse para llenar cumplidamente la misión patriótica que les toca

desempeñar en todo país civilizado. Un partido de oposición no es lo que cree el vulgo ignorante, sin educación y sin principios, un gremio de hombres apasionados, mal-dicientes, vociferadores contra los Gobernantes, dispuestos a censurarles los actos más inocentes y aun benéficos, y a tenderles lazos en que caigan para producir un des-concierto. No; un partido de oposición propiamente dicho tiene una misión muy distinta: su encargo es quizás más elevado que el puesto más encumbrado de la Administración: es el de contribuir de la manera más eficaz al mejor gobierno de la República, mediante una fiscalización decorosa y concienzuda de todos los actos de los agentes del poder.

De este modo, recordando a los funcionarios públicos el deber en que están constituidos, corrigiendo sus desvíos involuntarios o intencionales, y aplaudiendo sinceramente los actos que de un modo manifiesto tiendan a la promoción de los intereses generales, una oposición ilustrada y patriótica va marcando el rumbo hacia donde deben dirigir la nave del Estado los encargados de gobernarla, para que no se estrelle contra los escollos y arrecifes que la cercan: así también sirve de freno a los avances del poder y salvar a los Gobernantes de las exigencias y exageraciones de los que se llaman sus amigos, que son, por lo regular, los más peligrosos enemigos del orden establecido. Si los Gobernantes se penetran de su verdadera misión que no es imponer a los pueblos su peculiar modo de ver, sino desarrollar sus intereses y proteger sus legítimas aspiraciones; y si la oposición, inspirándose en sentimientos patrióticos, ocupa el alto puesto que le corresponde como encargado de defender los intereses nacionales, no debe dudarse que la paz y la confianza se conservarán inalterables y que el país continuará sin tropiezo, el movimiento progresivo que ha emprendido.

Nosotros creemos que la garantía de un buen Gobierno depende principalmente de la cordura de sus opositores. Si la oposición es decente, patriótica y desinteresada, sus censuras, críticas y advertencias serán el mejor consejero para un Gobernante pundonoroso, y de seguro hará que los intereses generales sean sabiamente y con pureza administrados. Pero si por el contrario es ciega, brutal y desatentada, no hará más que presentar al país ante el mundo civilizado como un pueblo salvaje e ingobernable, enemigo y por tanto indigno de la civilización y agotar la paciencia y el espíritu conciliador de los hombres llamados a gobernarnos, estimulándolos, con aplauso de muchos a quienes fastidian ya los excesos demagógicos, a que se lancen, como en otros países de América, por el camino de la arbitrariedad y de la tiranía, que es la manera más fácil y cómoda de gobernar.

Esperamos confiadamente en que los nicaragüenses, haciendo un llamamiento al buen juicio que ha venido caracterizándolos, y al cual se deben en mucha parte los progresos adquiridos y las consideraciones y simpatías que el país se ha conquistado de los otros pueblos, que no darán, con un comportamiento inconsulto, margen para que la República retroceda ni una sola línea en el camino de libertad y de progreso en que se encuentra.